



libros Tauro

www.LibrosTauro.com.ar

Transporter

Cuando me llamaron al trabajo, después de bastante tiempo en paro, sin cobrar, y malviviendo como pudiera, me resultó una oferta verdaderamente tentadora. La tarea consistía en hacer de conductor para una niña de ocho años, lo normal: llevarla al colegio, traerla a su casa... y vigilarla entre clase y clase. No era muy complicado, y teniendo en cuenta que todo eso lo haría para una de las familias más influyentes de la ciudad, me parecía que, por fin, la fortuna me sonreía y podía atisbar, por lo menos, una ligera luz al final de mi tunel.

Aunque no iba a ser todo tan sencillo, faltaba lo mas difícil: pasar la entrevista. Como ni me hacía ni me quitaba excesiva ilusión desempeñar la labor de "niñera", fuí sin mucho reparo y sin casi nervios a

la casa (¿o debería decir mansión?), propiedad de mis contratantes. Allí, detrás de una pequeña mesa de metal oscuro, con cristal en su superficie, me esperaba una atenta joven, alta (mas alta que yo...) y de amplia sonrisa.

Lo primero que se sorprendio es que no llevara traje y corbata. Le dije que no solia usarlo, aunque la verdad es que no tenia ni dinero para comprármelo. Se quedó pensativa y ya estaba haciéndome a la idea de mi fracaso cuando dijo:

-De acuerdo, veremos como conduce.

Que bien. Ni preguntas sobre si tenia coche, que coche, ni sobre si tenia casa, que casa. Si tuviera de todo para vivir no estaría buscando trabajo, ¿no? Es lógico.

En la zona trasera de la casa, a cierta distancia de la misma, se hayaba un recinto con rejas metálicas. Allí me hicieron pasar un test de conducción, junto con uno de los sirvientes (o, mejor dicho, guardaespaldas) de la casa.

No debían tenerlas todas consigo. De acuerdo que no era un conductor excelente, pero me gustaban los coches como el que mas.

Me dijeron que esperase en el hall de entrada, para darme la valoración definitiva. Al salir ví que estaban en la sala adyacente al despacho en el cual yo había entrado varios hombres, y no era difícil adivinar que estaban también por el puesto.

Me fui al hall y no tardó en aparecer una pequeña niña, cuyo nombre, me dijo, era Iris, de cabello lacio y mejillas sonrosadas. Estaba jugando con una pelota y me invitó a participar con ella, pasándonos la pelota de mano en mano. Yo, con delicadeza, acepté. No tenía otra cosa que hacer.

Tras la ventana pude ver cómo la mujer que me había recibido en la mansión, cuyo nombre era Mayte, nos observaba. No se si fue gracias a esa visión, pero cuando llegó a mi lado y me dijo que aceptaba mis servicios no me sorprendió demasiado.

-Sus referencias en cuanto a niños y el trato que veo que le da a mi hija me parece adecuado. No olvide que voy a poner a mi pequeña en sus manos. Quiero que esté segura.

¡Y como olvidarlo! Cuidar a un niño no es una tarea fácil, desde luego. Afortunadamente para mí, solo tendría que hacer de chofer para él.

Me "presentaron" el coche, un estupendo Chrysler azul oscuro metalizado, con tapicería clara. Un buen coche, sin duda. Me dijeron que estaría a mi disposición completamente e, incluso, aquella tarde pude dar varias vueltas en él para acomodarme a su conducción, la cual era, no hace falta decirlo, totalmente placentera.

Mayte era la gerente y co-propietaria, junto con su marido, Alvaro, de una influyente banca comercial. Ni ella ni el marido pasaban mucho tiempo en casa debido a sus ocupaciones, pero sí todo

el que podían para estar con su hija. La niña, Iris, era hija única y a pesar de todos los mimos de sus padres y cuidadores estaba realmente bien educada. Prestaba atención a todo cuanto le dijeras y era muy locuaz y vivaracha.

No había pasado ni dos semanas cuando, un día, mientras esperaba, en pie, apoyado en el coche, a que saliera Iris con una de las criadas, apareció la pequeña cogida de la mano de una joven que inmediatamente me llamó la atención, me quedé sin habla cuando la vi, totalmente eclipsado por su belleza, su simpatía y su jovialidad. Me tendió la mano, delicada y suave, y se presentó. Era Vicky, hermana de Mayte, y que había regresado el día anterior de un viaje de trabajo en Londres, puesto que trabajaba como executive manager (de eso me enteré después, hablando con ella misma) para el banco.

Vicky era muy sensual, tenía un cabello casi blanco que la hacía extraordinariamente atractiva. Era un poco mas pequeña que yo, con unos ojos profundos y oscuros, y unos labios realmente excitantes.

Quería que la llevase a hacer unas gestiones despues de dejar a la niña en el colegio, cosa a la que accedí encantado.



Tras acompañarla en varias oficinas, me pidió que la dejase ante la puerta del banco. Antes de que se bajase del coche, tenía que preguntarle algo. Estaba hipnotizado de ella, tenía que saberlo, no podía quedarme así:

-¿La veré en mas ocasiones?

Ella, que estaba a punto de abrir la portezuela, sonrió y me miró con ternura:

-Claro, tengo tu número.

¡Tiene mi número! No se si eso era algo malo o bueno, pero para mí, desde luego, era muy bueno. Y poco me importaba que me llamase una o mil veces al día, o que lo hiciera por la mañana o de madrugada. No hacía mas que pensar en ella y verla era todo cuanto quería hacer.

Aunque también era realista, una chica así... seguramente tendría novio... pretendientes desde luego no le iban a faltar.

Al día siguiente acompañó a Iris a la escuela, me dijo que era algo habitual, que le gustaba mucho la pequeña y que siempre que pudiera la tendría a su lado. Comprobé que eso no era algo extraño en ella, siempre le llamaban la atención los niños. Cuando nos parábamos al lado de algún parque o centro de menores miraba atentamente por la ventana y sonreía a todos los niños que pasaban a su lado.

Por eso, apenas me sorprendió cuando, una noche, mientras la llevaba a su apartamento en el centro urbano, me dijo:

-¿Sabes? Me gustaría mucho tener un hijo...

Os podeis imaginar lo que pensé de inmediato: "¿quieres que yo te lo haga?". Pero, por supuesto, no podía decirle tal cosa. Pero sí aproveché para averiguar si su corazón podía ser mío:

-¿Es que no tiene novio? ¿Por qué no se lo pide a él?

Ella sonrió... Me dijo que no tenía, cosa que, le respondí, no me lo podía creer, puesto que era una mujer preciosa. Ella me lo agradeció pero me contestó que los hombres que había conocido solamente querían aprovecharse de su posición, de su dinero.

-Busco a alguien sincero de verdad...

-Pues entonces, Vicky, solo te queda la inseminación artificial...- Hacía mucho que ella me había pedido que no la tratase de usted, sino que tuviera confianza. Cosa que me alegró, por supuesto. Ella me dijo ante mi idea:

-No creas que no lo he pensado. Tal vez lo haga...

-mmm.- Me atreví a decir...- ¿Puedo ser yo el donante, Vicky?

Ella sonrió. Casi nada le parecía mal, tenía una bondad verdaderamente notable y podías decirle lo que pensaras sin temor a que lo malinterpretara, y eso la hacía, por lo menos a mis ojos, infinitamente

mas atractiva de lo que ya me resultaba. En definitiva, no se si ella lo notaba o no, pero estaba loco por su amor.

-Ya veremos -dijo.- Si te portas bien...

-¿No te podrás quejar de que me porto mal, verdad?

-No, por ahora te estás portando muy bien, Victor..- Me dijo, acariciándome suavemente la nuca desde atrás, en un gesto que me relajó profundamente y que agradecí.

Salió del coche velozmente, pues estaba lloviendo con cierta violencia, y la perdí de vista al introducirse en su portal. Yo aún me quedé un tiempo, sin arrancar el vehículo, esperando, mirando en silencio ante su portal, como si el irme de allí supusiera perderla, como queriendo aprovechar y revivir el recuerdo de su trasero, de sus caderas, bamboleándose seductoramente hacia el edificio, alejándose de mí.

Susurré, casi sin darme cuenta:

-Te quiero, Vicky.

Ya me iba a ir del lugar cuando, para mi sorpresa, la ví abrir la puerta del portal. Se quedó de pie, mirando hacia mí, e hizo un gesto como para invitarme a ir. Abrí la puerta y corrí hacia ella.

-Sube.- Me pidió.

-Vicky, yo...

-¿Qué quieres?.- Me ayudó ella a decidirme. Cosa que hice sin dudar:

-Te quiero a tí, quiero que seas mi novia, mi chica, mi mujer... y no me importa ni tu dinero ni la posición ni dónde estás ni... sola tú...

Ella no me dejó continuar, se abalanzó sobre mis labios y me besó tan magistralmente con un beso que no olvidaré. Un beso que sabía a agua de lluvia y al frescor cariñoso y natural de su saliva. ¡Tanto tiempo había soñado con eso!

Al separarse de mí, me dijo:

-Hazme un bebé, Victor.

No sabía si estaba loca, bebida, o si lo decía en serio. Pero lo que sí estaba seguro es de que la quería.

-Si te casas conmigo.- Le dije. Ella sonrió:

-Eso sí es amor. ¿No quieres perderme, verdad?

-No, de ninguna de las maneras quisiera dejarte. ¿Me quieres, Vicky?

Ella me abrazó con fuerza y me dijo:

-Te quiero, Victor, te quiero muchísimo, amor mio.

De modo que, entre abrazos y besos subimos en el ascensor hacia su apartamento.

Nada más llegar a su casa nos desnudamos con rabia y deseo y la recorrí el brazo con mi mano, la acaricié el cuello, mientras ella me besaba la mano, y yo descendía a su escote. Llegamos a la cama y nos tiramos literalmente sobre ella. La desabroché un botón de su blusa ceñita e introduzco allí mi mano. Por debajo de su sujetador acaricio su pecho izquierdo, mientras ella me guía mi otra mano, llevándola a su sexo, que está muy abultado y lubricado. La cojo con cuidado uno de sus pechos y acaricio con ternura su pezón.. Lo siento endurecerse entre mis dedos.

-Estas son mis lecheritas.- Susurro, refiriéndome a sus tetas. Ella sonrío y me besa en el cabello.

Mi lecherita estaba suave, tersa y tierna, y la acaricié con suavidad y ternura. Después, extraje mi mano de su sujetador y le desabroché otro botón. Subí mi mano a su cuello de nuevo, acariciándolo y robándole un beso fugaz de sus labios.

Entonces ella se avalanzó sobre mí, se subió la faldita y se abrió las piernas, colocándolas sobre las mias. Su braguita estaba ahora frente a mi pene, muy erecto. Se desabrochó la blusa completamente y mientras me besaba sus pechos están frente a mi. Me levantó la camiseta y yo, con una mano, la acaricio la cabeza, el cabello... y la intento quitar el sujetador. Me dijo:

-Cariño, déjame a mí, tu bésame.

Así que la besé mientras ella se retiraba el sujetador. Yo estaba ya sin camiseta, y Vicky undió sus hermosos pechos sobre mí. Me pregunta: "¿las sientes? ¿Sientes mis mamitas?" Yo la respondí: "Sí, Vicky, amor mío", mientras la acaricio bajo la blusa, que en todo momento permanecía desabrochada sobre mí.

Con movimientos de vaivén frotaba su vulva sobre mi pantalón, y yo descendiendo mi mano introduciéndola allí, bajo su braguita. Ella se elevó un poco para ayudarme a acceder más al interior de su rajita, hasta tener su sexo completamente sobre mi mano, y, cuando estuvo sobre ella, vuelve a posarse dejando a su conejito aplastarse enteramente en mi mano. Su vulva estaba muy caliente, sus labios, hinchadísimos y enrojecidos extraordinariamente, comenzaban a llenarse de fluidos que manaban por todos mis dedos.

Nos repetimos que nos queremos y sus manos se abalanzan, mientras me besa el cuello, a mi pantalón. Notó mi erección y susurró: "ahí voy cariño, espérate, voy a por el pene de mi chico", y lo liberó de la presión de mi pantalón. Esas palabras me excitaron aún más, y mi pene emergió entre sus

manos con verdadera dureza, muy muy duro y globoso. Ella, inmediatamente, lo cogió y lo acarició. Apretó con fuerza y firmemente todo mi pene, mientras yo acaciaba con mi mano libre su ombligo, su barriguita, su monte de venus...

Cogí su braguita y le susurré: "quítatela, amor mio". De un salto se quitó las braguitas y volvió sobre mi. Alzó su faldita y alojó a mi pene junto a su vulva, con fuerza lo aplastó en ella y exhaló un gemido. Yo vuelvo mi mano a su chochito y se lo acaricio, mientras ella se lo frota sobre mis dedos. Besé sus pechos y la abracé a mi.

Entonces mi chica elevó su cintura, sus caderas se bamboleaban en mis piernas, cogió con su mano derecha mi pene con ternura, y lo puso a la entrada de su vagina completamente cubierta de lubricante. Se sienta sobre él con cautela. Mi pene entró en ella suavemente, yo gemí y nos besamos en la boca. Me susurró: "Ya está, cariño, te tengo". Y yo le dije: "Eres preciosa, vida mia. Avísame cuando estés a punto, cielito". Ella se movía, y yo comienzo a acariciar sus pechos de nuevo, su cadera, su cintura.. Me gritó de pronto: "Ya, ya...!", y yo llevé mi mano a su trasero y lo aprieto con fuerza sobre mí, para que mi semen vaya lo más adentro posible de su vagina. Acompañé sus movimientos y sentí cómo se corría entera encima de mí. Mi pene se llenó de ella y entonces eyaculo en su interior, susurrando te quiero y acompañando con mis gemidos a los suyos.

Tras haber realizado el coito, permanecemos tranquilamente tendidos en la cama, con Vicky sobre mí, con su cabeza recostada en mi hombro y mi pene aún en su interior. Me lo había pedido así para que no le saliera el semen. Yo la besé en la mejilla y la dejé descansar, mientras la seguí acariciando un buen rato y diciéndole lo fantástica que era y lo mucho que la amaba.

Al día siguiente amanecemos juntos, y juntos nos fuimos a buscar a Iris para llevarla al colegio. No dejamos de hacer el amor cada día, e incluso a veces dos y tres veces, hasta que ella logró quedarse embarazada. Fué entonces cuando nos casamos y... ahora seguimos follando, por supuesto, y yo eyaculando en su interior. Pero ya con métodos anticonceptivos.

FIN

